

# Dinámica de la Pobreza: Una perspectiva Psico-social

MARCIAL A. WALKER

Reconociendo los efectos corrosivos de la pobreza los hombres a través de los tiempos han buscado descubrir sus causas para así intentar mitigar sus consecuencias sociales, económicas y emocionales.

El problema de la pobreza es quizás el que más afecta y preocupa a nuestra sociedad y a otras sociedades modernas o en vías de modernización. Preocupa este problema hoy más que nunca pues la distancia entre los que "todo" poseen y los que poco o "nada" poseen es hoy aún mayor. También agudiza el problema, el hecho de que el pobre está cobrando una conciencia más clara de su miseria, de sus limitaciones y empieza a desarrollar una crisis de crecientes expectativas. El desarrollo alcanzado en Puerto Rico durante los últimos treinta años ha contribuido a crear un desbalance de este tipo, donde unos pocos han podido gozar de más altos niveles de vida, pero sin embargo, un gran número de puertorriqueños escasamente logran vivir sobre el nivel de pobreza.

El desarrollo tecnológico junto con otras tendencias de modernización que una vez aparentaron ser puertas de salvación para combatir la pobreza no ha resultado ser lo que prometía.<sup>1</sup> Lejos de esto se ha demostrado ampliamente que en vez de contribuir a crear niveles de vida más altos entre los pobres, en vez de satisfacer a mayor cabalidad sus crecientes expectativas, lo que se ha logrado es aumentar sus niveles de ansiedad, de desesperanza y de frustraciones entre este sector de nuestra población. Debemos recordar que cuando el pobre no sufre más privaciones que su vecino muy posiblemente éste aceptará su pobreza como inevitable, ya que su marco de referencia es el mismo.<sup>2</sup> Sin embargo, cuando éste descubre que otros ostentan niveles de vida más altos tenderán a sentirse insatisfechos y frustrados en su mundo de limitaciones y de falta de participación.

La participación activa del pobre dentro del proceso de industrialización que está ocurriendo en la isla se ha visto grandemente limitada. Limitada por su carencia de destrezas, por su falta de habilidades y conocimientos; que le permitan competir de igual a igual con otros. Todo esto ha servido para obstaculizar la participación activa del pobre dentro de este proceso. Esta realidad señala hacia el hecho de que el pobre no sólo experimenta limitaciones en términos económicos, sino también en términos de destrezas y capacidades. El nuevo desarrollo tecnológico lo que ha hecho es contribuir a aumentar las ya existentes desigualdades. Esto ha traído como consecuencia que un gran número de pobres hayan cobrado conciencia de su pobreza y de su falta de oportunidades. Lo que ha contribuido a que éstos definan la sociedad en que viven como injusta, ya que ésta ha fallado en proveer oportunidades y medios de forma equitativa para que todos sus miembros puedan participar de éstos en equidad. Este resentimiento ha motivado un gran número de movimientos de protesta de parte de los pobres tanto en nuestra sociedad como en muchas otras.

1. William McCord, "A Portrait of a Transitional Man", en Irwin Horowitz, (ed.) *The New Sociology*: Oxford University Press (1965), pp. 436.

2. David Dross and William M. Willis, "*Sociology: The Study of Human Interaction*" 3<sup>rd</sup> Ed. (New York: Alfred A. Snopt Inc., 1975). pp. 170.

Concluyendo este punto podría entonces sostenerse que el desarrollo tecnológico e industrial que está ocurriendo en nuestra isla ha contribuido a crear una crisis de crecientes expectativas entre nuestros pobres. Pero sin embargo, éste ha ayudado en muy poco a crear medios y/o alternativas orientadas hacia la inclusión del sector más pobre de nuestra sociedad como activos participantes dentro del proceso de modernización. Para dramatizar esta falta de participación basta con mirar hacia el sector económico y notaremos que para fines de la década de 1950, período que se consideró de gran prosperidad económica en la isla, cerca de una tercera parte de las familias de Puerto Rico habían tenido un ingreso de \$500.00 al año.<sup>3</sup> Estos compartían sólo el 4 por ciento de los ingresos totales del país.

### *La Pobreza como un Fenómeno Socio-Cultural*

Hasta aquí se ha visto la pobreza como un fenómeno motivado por una distribución desigual de los recursos económicos existentes. Esto es, la pobreza como una problemática emergente de un fenómeno económico. Sin embargo, ha quedado demostrado por un gran número de científicos sociales que el ser pobre en términos económicos va a menudo acompañado por una pobreza de aspiraciones, una pobreza en actitudes, y en falta de esperanza hacia el futuro.<sup>4</sup> Una gran mayoría de pobres se han resignado ya a ser pobres. Resignación que con frecuencia conduce hacia una enajenación social entre aquellos que se resignan. Estos llegan a sentirse extraños aun dentro de su mismo ambiente social. En un estudio realizado en una serie de comunidades pobres de los Estados Unidos se señala sobre la indiferencia y la inhabilidad encontrada entre los pobres estudiados para aceptar cambios y para evaluarse en nuevas actividades. Opinan los autores que posiblemente las energías que éstos pudieran haber tenido probablemente

3. *Censo de los Estados Unidos*, características detalladas, Vol. IV, 1960.

4. Charles Loomis, et. al., "Linkages of Mexico and the United States" (East Lansing: Michigan State University, Agricultural Experimental Station, Research Bulletin

"fueron consumidas en la cruda lucha por la existencia".<sup>5</sup> En otro estudio llevado a cabo por el autor en un área de pobreza en la ciudad de Toluca, Méjico, se descubrió que el 90 por ciento de los entrevistados demostraron un alto grado de fatalismo en cuanto a las posibilidades que ellos creían tener de participar activamente en el proceso de modernización.<sup>6</sup> Estos descubrimientos demuestran que existen otros obstáculos más allá de los económicos que tienden a bloquear la participación de los pobres en este proceso. Comentando sobre este mismo fenómeno, Edward Banfield, en su libro *La Moral de una Sociedad Subdesarrollada* nos dice que la pobreza no es simplemente un problema de distribución de recursos económicos. No hay razón para esperar —continúa diciendo Banfield—, que un aumento relativo de ingresos hará esta gente menos pobres. Si este aumento en ingresos no viene acompañado de otros cambios socio-culturales y en motivación, señala el autor, lo que probablemente se logrará será aumentar el descontento y la desesperación entre los pobres.<sup>7</sup>

### *El pobre y sus aspiraciones*

Por otro lado, también ha quedado demostrado ampliamente en investigaciones sociológicas y psicológicas que los pobres, en términos generales, tienden a tener aspiraciones relativamente limitadas.<sup>8</sup> Esto es así a pesar de que tanto en los Estados Unidos

tin No. 14, 1966), pp. 62-69; Knupfer, *op. cit.*, p. 110; Allison Davis, "The Motivation of the Underprivileged Worker", in William Foote Whyte (ed.), *Industry and Society* (New York: McGraw Hill Book Company, 1946), pp. 89-90.

5. Bill Bolton & John C. Creckin, "Adjustment Potencial of Low Income Rural Families". Ponencia presentada en la Conferencia de la Asociación de los Trabajadores Agrícolas del Sur, Jackson, Mississippi, 1961, pp. 10-11.

6. Marcial A. Walker, *Beyond the Revolution of Rising Expectations: An Hypothesis Derived From a Study of Members of a Mexican Eñido Community*. *Disertación Doctoral* sin publicar.

7. Edward Banfield, *The Moral Basis of a Backward Society*, New York, The Free Press, 1967, pp. 57-61.

8. Eli Chinoy, "The Tradition of Opportunity and the Aspirations of Automobile Workers", *American Journal of Sociology*, LVII (July-May 1951-52), pp. 453-59; Herbert H. Hyman, "The Value System of Different Classes: A Social Psychological Contribu-

como en Puerto Rico a través de las instituciones educativas y de la utilización de diferentes medios de comunicación continuamente se fomentan las más altas aspiraciones. Si este es el caso, entonces cabría preguntar ¿a qué se deben las limitadas aspiraciones de los pobres?

Podría argüirse que los pobres, al aspirar poco, tratan de hacer un ajuste realista a una vida de constantes limitaciones; o quizá sus limitadas aspiraciones puedan deberse a que quieren resguardarse de mayores frustraciones. Esta última explicación a menudo se ha descubierto que es lo más cierto.<sup>9</sup> Aunque es cierto que en nuestra sociedad se fomentan las más altas aspiraciones, pero, sin embargo, no es menos cierto que el acceso a los medios a través de los cuales se podrán alcanzar estas aspiraciones son muy limitados. Tan limitados que los pobres con muy poca frecuencia logran acceso a éstos. Al confrontarse a esta disyuntiva, el pobre, por lo general, asume una actitud o una reacción de conducta de uno de tres tipos.<sup>10</sup>

En el primer caso, el individuo trata de alcanzar las metas aspiradas no por medios legítimos que le son vedados, sino utilizando medios ilegítimos y desviados.<sup>11</sup> Este es el caso de la persona que aprende a definir el dinero y/o las riquezas como un valor deseable, pero que al descubrir que carece de las posibilidades y habilidades para hacerse rico por medios lícitos se dedica a traficar con drogas como medio para lograr las metas aspiradas.

El segundo tipo lo representan aquellos individuos que luego de descubrir que no pueden alcanzar sus nuevas aspiraciones, reaccionan en forma agresiva. Este es el caso de los individuos que cometen actos vandálicos contra propiedades privadas tales como residencias y automóviles.

El tercer tipo es uno muy a menudo encontrado entre los po-

tion to the Analysis of Social Stratification, "Class Status, and Power: A Reader in Social Stratification", Reinhard Bendix and S.M. Lipset, Editores, Glencoe, Illinois, The Free Press, 1957.

9. Herbert H. Hyman, *Ibid.*, p. 493.

10. Robert K. Merton, *Social Theory and Social Structure*, New York, The Free Press, 1957, pp. 239-241.

11. Herbert H. Hyman, *Ibid.*, p. 136.

bres. Este lo representan individuos que reaccionan ante sus frustraciones en forma pasiva y de resignación. Los obstáculos y limitaciones con que se han confrontado al intentar satisfacer sus nuevas aspiraciones han contribuido en alto grado a horadar la confianza que éstos pudieran haber tenido para alcanzar sus expectativas de vida. Se ha descubierto entre un gran número de pobres la creencia de que las cosas buenas de la vida no fueron hechas para ellos.<sup>12</sup> Por lo tanto, perciben que no tiene sentido el esforzarse para alcanzar más altos logros. Esto les hace creer que la actitud correcta es la espera, esperar a que la vida les traiga lo que les tiene deparado. El pesimismo y la falta de esperanza de un gran número de pobres hasta cierto punto está justificada, ya que éstos han recibido muy poca atención de la sociedad en que viven. Las experiencias les han demostrado que los políticos, administradores públicos y otros, van a ellos sólo cuando necesitan algo de ellos. Ambos hechos contribuyen a crear grandemente en el pobre desconfianza en el mundo exterior. Con frecuencia se les oye decir que "la gente del gobierno vienen a nosotros sólo cuando les podemos ser útiles o cuando les hace falta nuestro voto en períodos electorarios".<sup>13</sup> Esta falta de confianza redundando en un retiro total de toda posible participación aun dentro de la misma subcultura en que viven. Se ha descubierto que los pobres por lo general visitan menos y hasta participan menos en actividades sociales formales e informales.<sup>14</sup> Desconfían hasta de sus propios vecinos y compañeros de pobreza, raras veces se unen los vecinos de barriadas para llevar a cabo actividades o proyectos juntos, y aun cuando logran crear algún tipo de organización, éstas tienden a aislarlas de otros contactos con la sociedad grande, fomentándose así un mayor aislamiento social.<sup>15</sup> Todos estos factores nos demuestran el alto grado de enajenación social que padece el pobre.

12. Bill Bolton & John C. Crecink, *op. cit.*, p. 11.

13. Michael Maccoby, "Love and Authority", *The Atlantic*, Vol. 314, p. 121.

14. Bruce Ergood, "Organizations as Blocks to Community Integration: Negro Mutual Aid Societies as a case in Point", Ponencia presentada ante la Conferencia Anual de Sociedad de Sociólogos del Sur. Abril 1970, Atlanta, Georgia.

15. *Ibid.*, p. 315.

Lo cierto es que los pobres por sí solos no pueden romper con el círculo vicioso de la pobreza, ya que carecen de la educación, de los valores de las actitudes, de las destrezas, de confianza en sí mismos y hasta del espíritu combativo necesario para romper con este círculo vicioso. ¿Cómo podríamos ayudar al pobre a romper con el círculo vicioso de la pobreza? En mi opinión, al igual que la de otros científicos sociales, es que la única alternativa para auténticamente resolver el problema de la pobreza es dándole participación en tantas actividades y en tantos niveles de acción social como sea posible.

No es sólo con darles comida, servicios de salud, vivienda, cupones y otros, que se combate el germen de la pobreza. Quizá más importante que esto, es que se les tenga en cuenta en términos de participación significativa al igual que a otros ciudadanos. Que se les deje sentir que son útiles y que de alguna forma tienen que hacer una contribución a la sociedad en que viven. Que se les provea una oportunidad igual que a otros de educarse, y luego de educarse se les deje competir de igual a igual en su comunidad. A los sectores pobres de nuestra sociedad no podemos acostumbrarlos a vivir de regalos, bien sabemos que esto desmoraliza y si esto hacemos, estaremos contribuyendo a alienarnos y a enajenarnos cuanto más de nuestro mundo social. Como se señaló antes, tenemos que esforzarnos para que el pobre cambie la imagen que tiene de sí mismo, cambie su cosmovisión, se motive hacia el logro de metas más altas. Hay que tratar de lograr que tenga más fe en su futuro, que piense con mayor optimismo y sólo así lograremos paulatinamente convertirlo en parte integral del engranaje de nuestra sociedad, y por consiguiente contribuiremos a romper con el círculo vicioso de la pobreza. Por otro lado, así, en vez de estimularlos a superarse, lo que se hace es culparles por sus tropiezos y fracasos; si persistimos en señalarles sus inadecuaciones por su apatía y desinterés en la participación social, como tan a menudo se hace, lo que se estará haciendo será reforzando la problemática de la pobreza.

Basándonos en la exposición anterior se puede concluir que todo programa orientado a combatir la pobreza debe estar diseñado de tal forma que permita una mayor participación del sector pobre en tantos procesos sociales y decisiones como sea posible.

No se debe seguir cometiendo el error que tantas veces se comete, de que sean los administradores de agencia y los encargados de otros programas diseñados para bregar con la pobreza, los que definan los problemas de los pobres y aun las estrategias y políticas sobre cómo bregar con éstos. Esto no representa en manera alguna un deseo genuino de fomentar la participación del sector más necesitado de nuestra población, y mucho menos de ayudar a romper con el círculo vicioso de la pobreza. La experiencia nos ha demostrado que donde se les ha dado la oportunidad de participar en los programas orientados hacia su rehabilitación, los pobres han respondido muy bien.<sup>16</sup> Hay que recordar que el pobre por sí mismo se siente impotente para romper con las ataduras que lo unen a la pobreza. Y aún más, cuando muchos de ellos han aceptado su miseria con resignación. Siendo ésta la situación en la que se encuentra un gran número de nuestros pobres, es tarea de todos los que de alguna manera bregan con este fenómeno, el contribuir a darles una mayor participación y así se ayudará a crear en ellos actitudes optimistas y de superación. En la medida en que esto se logre estaremos contribuyendo a crear en ellos una imagen positiva de sí mismos, y estaremos abriendo lo que creo es la brecha más importante en la batalla contra la pobreza.

Es cierto que en nuestra isla contamos con suficientes medios para llevar a cabo una batalla efectiva contra la pobreza; pero a veces, al ver cómo funcionan algunos programas orientados hacia esta problemática, cabe preguntarse si lo que nos falta es voluntad para bregar con este problema. Mientras se siga bregando con esta situación con paños tibios, dando un poco aquí y otro allá, lo

16. Lillian B. Rubin, "Maximum Feasible Participation: The Origins Implications and Present Status". *The Annals of the American Academy of Political and Social Sciences*, September 1969, pp. 14-29.

que se estará haciendo será aumentar las frustraciones del pobre, y por consiguiente, contribuyendo a enajenarlo cada vez más dentro de su misma sociedad.

Mientras más tardemos en enfrentarnos a esta problemática de forma resuelta y con adecuadas estrategias, más amplia será la brecha que se abrirá entre los pobres y aquellos que "todo" lo poseen. Esto, a su vez, traerá como consecuencia un aumento en resentimientos, en protestas, en crímenes, en asaltos, y hasta en rebeliones provocadas por los más necesitados. Si permitimos que esta situación llegue a tal estado de deterioro, como ya ha llegado en algunos países, será mucho más difícil si no imposible, bregar con el fenómeno de la pobreza a través de medios institucionalizados.